

# PALIMPSEST

REVISTA DE CREACIÓN



# 20



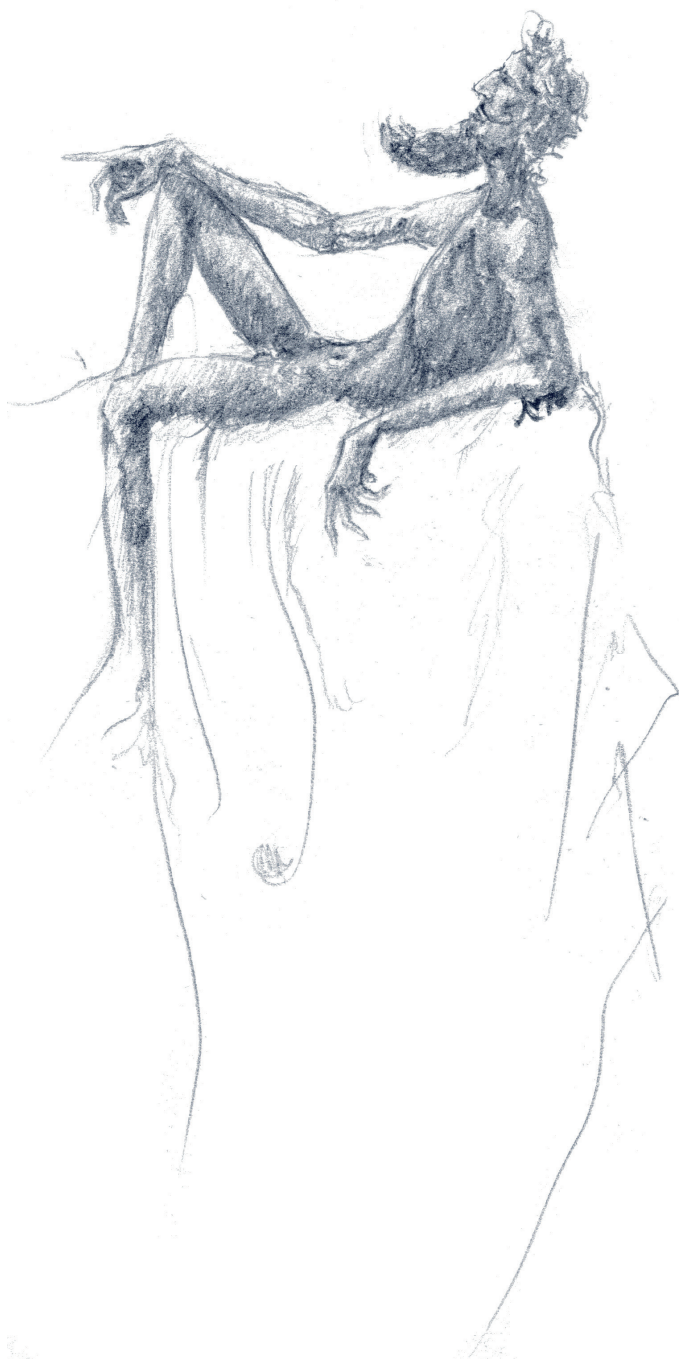
Don Quijote de la Mancha  
(1605 - 2005)





# ÍNDICE

EUGENIO MONTEJO.....	5
JESÚS AGUADO <i>El vecino inquietante. Poetas devocionales de la India.....</i>	9
FERNANDO HERRERA GÓMEZ.....	23
LUIGI AMARA .....	25
ANTONIO JIMÉNEZ PAZ .....	31
EDUARDO LIZALDE <i>Introducción de Eduardo Hurtado.....</i>	35
RAMÓN COTE BARAIBAR.....	49
JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ OJEDA.....	51
ALICIA GARCÍA BERGUA .....	57
ELICURA CHIUAILAF.....	61
PEDRO SERRANO .....	69
PALABRA DE LECTOR <i>Todo poema está empezando</i> por Eduardo Hurtado .....	71





# EUGENIO MONTEJO

---

## EL DUENDE

*A Chari y Francisco José Cruz*

I

En esta misma calle, pero antes,  
a bordo de mis veinte,  
de noche en noche, con tabaco y lámpara,  
escribía poemas.

Alrededor la multitud dormida  
soñaba con dinero  
y alguna que otra estatua recosía  
el azul de su sombra.

Nunca supe qué duende a mis espaldas  
–volátil e insistente–,  
fijos los ojos me seguía  
frase por frase y letra a letra.

No, no era aquel azul casi corpóreo  
arrancado del mármol,  
ni mi ángel de la guarda anochecido  
y en ardua vela,

ni tampoco un espectro hamletiano,  
veraz hasta el misterio,  
ni ninguna presencia subitánea  
de aquella época.

Nada de nada ni de nadie,  
sino yo mismo, yo mismísimo.  
Pero no aquél de entonces: –éste  
que cifra ya sesenta,  
–éste era el duende...  
El que aquí vuelve buscándome de joven,  
en esta misma calle, a medianoche,  
y me llama  
y no es sueño.

## II

Y si después de años y años  
soy de nuevo el escriba de estos versos  
y a mi cuaderno vuelvo noche a noche,  
–es que el duende no cesa.

No el mismo duende que ayer revoloteaba  
cuando mis veinte,  
sino éste que en el fondo de la lámpara  
con un temblor huidizo se aproxima  
y al instante es ausencia.

Tal vez se encuentre ahora aquí a mi lado  
con su rostro de pájaro,  
como un discípulo de Toth,  
y su silente imagen incorpórea  
salida de un espejo.

Ya no es el mismo que he sido ni que soy,  
tal vez otro más viejo,  
otro distinto que habré de ser un día,  
aquí o en cualquier parte,  
donde acontezca.

En tanto, a solas ya culmino  
en torno al sol otra vuelta terrestre,  
–mi sexagésima.

Me sostiene el asombro de estar vivo  
y el misterioso acecho de mi duende.

### III

...No queda aquí ni duende ni su rastro  
sino el viento esta noche,  
el viento infatigable entre las hojas  
y alguien que silencioso escribe ahora  
en su cuaderno.

Las nubes a lo lejos. Y edificios  
con un claror intermitente  
que va de un piso a otro  
y a cada instante  
se apaga o fosforece.  
(Una visión, para mis párpados arcaicos,  
demasiado moderna).

Pero no queda un duende aquí que husmee  
ninguna letra negra o blanca,  
sino el hondo silencio  
y la luna que a solas platoniza  
en su caverna.

La naufragante nada en torno a todo,  
–apenas ella,  
y alguien que sigue allí escribiendo  
y el viento que va y vuelve,  
y yo vagando solo e invisible,  
a quien ya nadie puede ver  
y que no puedo verme.

## FÁBULA DEL ESCRIBA

Que no se valga la araña de mi mano  
y permanezca sola en su silencio  
tejiendo su tela solitaria.  
Conozco demasiado sus vocales,  
–las ocho vocales de sus patas,  
cuando cierra mis dedos desde lejos  
y empuña aquí sobre la mesa  
su lápiz.  
Que no disponga ahora de mis letras  
con su astucia de geómetra

para cifrar sus jeroglíficos,  
ya basta.

Y tú, pequeña abeja que, de pronto,  
llegas en pos del polen alfabético,  
recoge aquí cuanto estos signos puedan darte,  
pero elude las voces de entrelíneas,  
las mentiras del mundo  
y sus cantos arácnidos...  
Oh, sor amiga, acuérdate de Ulises,  
hay sirenas que cantan por el tacto.

---

Eugenio Montejo (Caracas, 1938) ha publicado los siguientes libros de poesía: **Élegos** (1967), **Muerte y memoria** (1972), **Algunas palabras** (1976), **Terredad** (1978), **Trópico absoluto** (1982), **Alfabeto del mundo** (amplia selección de sus poemas que incluye un libro inédito hasta entonces del mismo título, F.C.E., México, 1988), **Adiós al siglo XX**, (Ed. Aymaría, Lisboa, 1992; ed. Renacimiento, Sevilla, 1997; ed. Bogotá, 2000), **Partitura de la Cigarra**, (Pre-Textos, Valencia, 1999), y **Papiros amorosos**, (Pre-Textos, Valencia, 2002). Su antología más reciente, **Poemas selectos** (Bid & Co editor, Caracas, 2004) incluye, a manera de epílogo, una entrevista al poeta por Francisco José Cruz

Es autor también de dos colecciones de ensayos: **La ventana oblicua** (1974) y **El taller blanco** (1983). Así como de varios volúmenes de escritura heteronímica: **El cuaderno de Blas Coll** (1981), **Guitarra del horizonte** por Sergio Sandoval (1992), **El hacha de seda** por Tomás Linden (1995) y **Chamarío**, libro de rimas para niños por Eduardo Polo (2004).

Palimpsesto, en el nº 5 de su colección (primavera de 1992), adelantó un conjunto de poemas a la sazón inéditos, que más tarde pertenecieron a su libro **Adiós al siglo XX**. El volumen incluye el ensayo «El taller blanco» y una entrevista hecha al autor por Floriano Martins.

8

Los poemas aquí reproducidos son inéditos y forman parte de un libro en preparación.

A fines de 1998 le fue otorgado en Caracas el Premio Nacional de Literatura. En noviembre de 2004 le concedieron en México el Premio de Poesía y Ensayo Octavio Paz por toda su obra.



JESÚS AGUADO

---

EL VECINO INQUIETANTE.  
POETAS DEVOCIONALES DE LA INDIA

*La colección 4 Estaciones de Lucena (Córdoba), dirigida por los poetas Manolo Lara y Juan Carlos Reche, publicará en breve una segunda antología de poesía devocional de la India preparada por mí. Como anticipo de la misma, a continuación se incluyen ocho poemas de otros tantos poetas y su introducción, donde se explican los criterios de edición y mi fascinación ya crónica por esta literatura de la que en los países de lengua española apenas se conoce nada.*

\*

La India ha dado la mayor nómina de la historia de escritores religiosos. Es sobrecogedor adentrarse en ese océano de vidas ejemplares, de poemas llegados de lo alto, de historias y de imágenes que señalan un lugar fuera del tiempo, de comentarios filosóficos. También inacabable: cientos o miles de poetas de gran nivel espiritual y literario están disponibles en versiones sobre todo inglesas (asusta pensar los que siguen confinados en sus decenas de lenguas vernáculas por falta de traductores o de editores). Una tradición, por otra parte, que sigue viva, ya que tanto las biografías (o las hagiografías, que no son sino biografías hechizadas por el amor y por el ser, por el amor al ser) como las canciones o los dichos de esos poetas circulan con fluidez y enorme popularidad en las casas, en los templos, en las calles durante las festividades o en los textos de la India de hoy. Emocionante irlos

descubriendo uno por uno, irlos buscando por las librerías y por los conocimientos acumulados de los amigos. Mi relación con ellos es discontinua pero intensísima y esencial: me construyen, me interrogan, me ensanchan, me inquietan, me serenán, me embarcan, me empujan, me elevan, me fuerzan. Muchos de esos poemas no los entiendo (por incapacidad o por miedo a que me exijan más de lo que les puedo dar) y otros muchos tampoco me entienden a mí (porque llego a ellos tapado por miles de libros que descarada o indirectamente les niegan el saludo), pero hemos decidido convivir en la misma casa, en el mismo libro, porque intuimos que en ese no entendimiento se esconden verdades ineludibles.

Ésta es la segunda antología de poetas devocionales de la India que publico (y es muy probable que no sea la última, ya que ni siquiera he terminado de escribir esta introducción y ya me he puesto a traducir a varios poetas recién descubiertos). Entre la primera (que será reeditada en breve por Olañeta-Índica Books) y ésta hay varias diferencias. En aquélla, que incluía a cincuenta de los poetas más conocidos (todos hindúes), influyó en mi selección el hecho de que lo fueran, el miedo a contradecir a los manuales y a los eruditos; en ésta, que recoge a otros veintiséis nuevos (entre ellos, varios sufíes y un jainista) y a tres que repiten, me he guiado únicamente por mi gusto. Para elaborar la primera dispuse de menos material que para esta segunda, entre otras cosas porque ahora vivo en la India (en Benarés) y eso facilita el acceso a la bibliografía y el contacto con los expertos y los devotos. Además, en la primera, que pretendía ser también una mínima introducción al universo mitológico y filosófico hindú al que se refieren los poemas, incluí casi ciento cincuenta notas y doce páginas de glosario, mientras que para ésta, que me gustaría que fuera leída sobre todo como un libro de poemas más, he prescindido de ambas; habrá leyendas implícitas o alusiones a costumbres que queden así en la sombra –como pista diré que casi todos los nombre propios de dioses son apelativos locales o sectarios de Siva, de Vishnu, de Krishna, el avatar más famoso de éste, o de la Diosa, las más de las veces Kali-, pero el interesado podrá encontrar las claves en la primera antología o leyendo cualquiera de las introducciones al hinduismo publicadas en nuestro país. Poner notas es sencillo pero también imposible: por un lado, contar quién es Siva, por ejemplo, es muy fácil (uno de los dioses de la tríada hindú junto con Brahmá y Vishnu, el que se bebió el veneno cósmico y por eso tiene la garganta azul, el que sostuvo una montaña a modo de paraguas para evitar que se inundara la tierra, etc.), pero por otro es inútil porque según el poeta pertenezca a una secta o siglo determinados o no Siva ocupa un lugar, asume unos atributos específicos, se relaciona de una manera u otra con la Diosa y así hasta un infinito de matices que, para de verdad hacer inteligible desde dentro cada poema, habría que adjuntarle un tratado. No son y sí son el mismo el Siva de Karaikkal Ammaiyar (un dios terrible que danza rodeado de cadáveres) que el de los poetas kannadas (un dios guasón al que le gustan los acertijos), ni el Krishna de Antal (un niño travieso con el que hay que enfadarse estratégica pero cariñosamente de vez en cuando) que el de Ksetrayya (un jovencito tirando a dandi obsesionado en acostarse con cuantas más mujeres mejor). Puestos a quedarme corto, y mientras alguien se piensa escribir ese tratado sobre poesía devocional de la India entre nosotros, en esta ocasión he preferido dejarles desnudos, que es una condición que le sienta de maravilla a la poesía mística de todas las épocas y lugares. Como también

pasa cuando leemos antologías de poesía china, japonesa o rusa o del siglo de oro español o del romanticismo alemán, lo que no sabemos ni podremos llegar a saber nunca (el verdadero peso simbólico de esa montaña, de ese bosquecillo de cerezos, de esa revolución, de ese epíteto satírico dirigido a una persona concreta, de esa niebla que baja mientras el poeta bebe su última copa con los amigos antes de suicidarse) es tanto como lo que reconocemos, pero eso no nos impide disfrutarlos, aprender de ellos, usarlos como puentes colgantes hacia el otro lado del abismo de lo que somos. No necesitamos, al menos de entrada, leer estudios sobre el zen, descripciones de las leyendas asociadas a esas montañas o bosques, análisis de las condiciones socioeconómicas que unieron a campesinos e intelectuales contra el Estado, etimologías minuciosas o patografías. Me interesa, por otro lado, que estos poemas se lean no como una curiosidad antropológica, como algo lejano que hay que descodificar y domesticar para que no le estropeen la siesta a nuestras ideas o emociones, sino como algo nuestro, como otra manera de decir lo que también nosotros somos. Hablan de amor, de luz, de muerte, de eternidad, de alegría, del cuerpo, de la nada, de las apariencias, de la mente: hablan de ti y de mí, de lo que cada uno de nosotros es más allá y más acá de todas las fronteras. Si nos molestan, quitémosles los nombres propios y quedémos con las imágenes, con las ideas, con las preguntas que nos hacen. Por todo esto he intentado construir poemas contemporáneos, es decir, versiones leales no tanto al texto original (que nunca he podido consultar porque no domino ninguna de las quince lenguas aproximadas, más sus variantes dialectales, en las que fueron escritos estos poemas, guiándome siempre por traducciones inglesas y alguna francesa) como al lector final castellano y del siglo XXI. A estas alturas no voy a disculparme por ello, más que nada porque en nuestras universidades no existen esta clase de estudios, lo que nos pone a años luz de otros como Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania, Holanda y muchos más, y porque yo estoy en el camino de ser poeta pero hace ya mucho que renuncié a ser filólogo.

Como cuentan dos de los poemas de esta antología y varios más que se han quedado fuera, Dios es un ser lejanísimo, inalcanzable en su Nada o en Paraíso, pero también un vecino, alguien que vive tan cerca de nosotros que podemos verle, contemplarle, casi espiarle. Esta cercanía real, esta proximidad tangible, es algo característico del modo que tienen los indios de tratar con sus dioses. Casi todo puede ser no un símbolo de dios sino el propio dios agazapado. En un poema de Dhurjati se habla de que alguien lo ha visto en la rodilla y los pechos de una mujer (se refiere a los de una prostituta, la cual, gracias a eso, se convierte en puerta hacia la devoción), en la cagarruta de una cabra o en una jarra sólo porque todos ellos tienen la forma del linga o falo que representa a Siva. Dios, el que sea, la que sea, está en la casa de al lado y se comporta como todos nosotros porque, de hecho, es cada uno de nosotros. No nos necesita para existir pero sin nosotros tampoco existiría: en esta aparente contradicción, en esta especie de fraternidad respetuosa e irreverente a un tiempo (que es existencial sin dejar de ser ontológica), descansa buena parte de la poesía devocional de la India. Dios es un vecino del que apenas sabemos nada pero del que queremos saberlo todo: un vecino inquietante que en parte nos atemoriza pero del que no sabríamos prescindir. Quizás no nos atrevamos a llamar a su puerta a pedirle sal, y sin embargo no dudamos en acudir a él si lo

que nos falta es serenidad, fe, alegría, desapego: los tesoros del alma. Un vecino inquietante que, cuando lo miramos de cerca, soy yo, tú, cualquiera de nosotros. Por eso lo sentimos tan cercano: porque mora en nuestro corazón, anda con nuestros pasos, se asoma por nuestros ojos, reza con nuestras palabras. La casa y el vecino de al lado no existen: son un reflejo de nosotros. Pero esa casa y ese vecino sí existen, claro que sí, y su presencia nos recuerda que no somos más que un dibujo en el aire, un juego de la imaginación, un vacío vacío. Una relación ésta inquietante que resume cada segundo de nuestra estancia en el mundo.



# KARAIKKAL AMMAIYAR

*Siglo VI. Escribió en tamil. La hermosa Punitavali estaba casada con un rico comerciante, Paramadatta. Cuando éste se dio cuenta de las facultades divinas de ella, fletó un barco, lo llenó de mercancías y se marchó a un puerto lejano, donde acabó asentándose y volviéndose a casar. Los familiares de ella lo encontraron y le obligaron a volver, pero éste se postró a los pies de Punitavali y le confesó lo que pensaba acerca de su don. Cuando ella le escuchó también tomó conciencia de ello y, después de permitir que se marchara, decidió entregar el resto de su vida a Siva. Lo primero que le pidió a éste fue que la librara de su belleza y que la dotara de un cuerpo esquelético y emaciado como el de los espíritus que hay a los pies de Siva danzante en los crematorios. Una vez que le concediera esta transformación (de la que hay abundante iconografía en los templos del sur de la India), convirtiéndose en adelante en la Madre de Karaikkal, nombre de la localidad en donde vivía, se retiró a un bosque de banianos, el Tiruvalandaku de sus poemas, donde se dedicó a bailar y componer canciones de un devocionalismo macabro, descarnado, intenso y feroz pero también puro, desapegado y luminoso.*

## LA SELVA DE SIVA

Espinosos arbustos de flores venenosas  
rodean el ardiente crematorio  
a cuyas piras bajan los buitres a robar  
los intestinos de los muertos  
que enrojecen sus picos.  
Espíritus enanas se gritan y se empujan:  
una danza macabra  
en medio de la cual  
gira el radiante Siva.

Sobre un suelo inestable por las vísceras  
y médulas desparramadas,  
mujeres esqueleto de mirada vidriosa  
pelean a codazos por los restos  
de los cadáveres medio consumidos.  
Sus corazones chillan de placer  
en sus ojos hundidos.  
En esa misma selva tenebrosa,  
con un fuego en la mano,  
danza el Señor hermoso.

Picotean los pájaros nerviosos  
los huecos de las calaveras blancas.  
Al olor de la sangre aúllan los chacales,  
que desgarran la carne con mordiscos feroces.  
Las lechuzas planean dando círculos,  
y una de esas diablas consigue que una cría  
huya despavorida  
cuando imita con gestos dementes su ulular.  
En ese bosque vive  
el Señor de la danza.

Asustando a sus otras compañeras,  
que se dispersan en desorden,  
una bruja pregunta entre alaridos:  
“¿será verdad que ha muerto este cadáver?”  
Le apunta con un dedo tembloroso,  
se golpea el estómago hundido con los puños  
y le tira rescoldos para ponerlo a prueba.  
Una selva terrible  
pero ahí

danza y danza el Señor  
disfrazado de loco,  
con la luna creciente prendida de sus rizos,  
con la cobra que ciñe su cintura  
restallando en el aire por sus vueltas,

danza y danza el Señor  
incandescente.

# NATHAKUPTANAR

*Siglo XIII-XIV. Escribió en tamil. Poco se sabe acerca de él excepto que fue jainista y autor de cinco obras clásicas de la literatura tamil.*

## CONDENA DEL CUERPO

Cómo puede gustarnos este cuerpo.  
Decimos que es fragante y agradable  
y es justo lo contrario.  
Por sus nueve orificios se excretan impurezas  
malolientes y sucias.  
Cuando en su piel un fétido río de pus desciende  
los perros, excitados, lo persiguen lanzando dentelladas.  
En verdad, cómo puede gustarnos este cuerpo.  
La mente nos engaña describiéndolo dulce.

Las mujeres se pierden por los fornidos brazos de los hombres,  
por las montañas de sus torsos,  
por las columnas de esmeralda de sus piernas firmísimas.  
No ven cómo las aves carroñeras,  
los perros y otras alimañas  
se disputan sus restos con anticipación.  
Cómo pueden gozar entre unos brazos  
musculosos quizás pero que pronto  
serán comida para bestias.

En esta bolsa enorme de huesos y de carne  
- lo que con tanto orgullo denominamos cuerpo –  
los miembros y las vísceras aparentan un orden  
que nos hechiza porque lo vemos envasado  
en una piel hermosa. Sin ésta qué terror,  
qué vomitos, qué gritos, qué angustias, qué desmayos.  
Cuando la muerte llega  
y pudre minuciosa los restos de ese cuerpo,  
que se disgrega y parte traicionando aquel orden,  
quién dirá que es hermoso, quién lo acariciará.

Qué malvado si piensas, qué equivocado estás  
si aseguras que el cuerpo  
es vasija repleta de placeres.

Y si dices que es tuyo, qué imbécil y qué ingenuo:  
un millón de gusanos de todos los tamaños  
pululan ya en tu cuerpo,  
como granos de arroz hirviéndose en el agua,  
y esperan la ocasión de devorarlo.  
Atrévete a afirmar que a ti te pertenece  
un cuerpo en el que tantos han puesto ya sus ojos.  
Cómo puede gustarnos este cuerpo  
indigno y nauseabundo y despreciable.

## DHURJATI

*Siglo XVI. Escribió en télugu. Poco se sabe acerca de su vida. Es muy interesante la leyenda de la fundación del templo, Kalahasti, a cuya deidad dedica sus poemas.*

Mí torso en carne viva por las muchas  
mujeres que han frotado sus pechos contra mí.  
Mi piel enrojecida y con escaras  
por las uñas de todas mis amantes.  
La juventud perdida en los excesos  
de la pasión tirana.  
Ahora que comienza a caérseme el pelo  
me doy cuenta y me enferma sólo verme.  
No soporto ya más la rueda de los mundos.

Señor de Kalahasti,  
que no tenga deseos.

# HITA HARIVAMSA

*Siglo XV. Escribió en hindi. Se dice que fue la encarnación de la flauta de Krishna. Instauró el culto a Radha, a la que daba más importancia que al dios y a la que consideraba como su gurú.*

Radha y Krisna retozan en el bosque.  
¡La noche es tan hermosa: luna llena y otoño!  
Se besan y se abrazan,  
se bajan uno al otro los vestidos  
(montoncito que queda enredado a sus pies),  
se marcan con las uñas sus cuerpos y se miran  
desde fuera de sí, desde dentro del otro.  
El de esplendor oscuro, la de esplendor dorado  
se tienden en un lecho de brotes de bambú:  
un rayo penetrando una nube zafiro.  
Igual intensidad tiene el placer de Radha que el de Krisna.  
Él le toca los pechos excitados,  
ella inventa caricias con la guirnalda de él.  
El jugo de betel mancha sus ropas.  
Los rizos de sus pelos se enganchan en batalla  
que librarán, exhaustos, mil dioses del amor.  
Los gemidos aumentan, se transforman en gritos.  
La ternura es pasión y la pasión belleza.

Hita Harivamsa  
quisiera que durara para siempre  
la pureza del juego de la unión  
y por eso consagra su vida a contemplarla.



Ninguna se te escapa.  
Las excitas despacio, poco a poco.  
Babean y se rinden,  
se ahogan en el mar  
de pasión que tus brazos  
agita alrededor de sus cuerpos ardientes  
pero al llegar el alba te marchas sigiloso.

Ya puedes verter oro  
hasta enterrarme en él.

## BULLEH SHAH

*Siglo XVII-XVIII. Escribió en panjabi. Fue uno de los más grandes sufíes de la India. Además de los elementos propios de su tradición, también adquirió profundos conocimientos de vedanta y de visnuísmo. De origen humilde, durante un tiempo solía disfrazarse de mujer y cantar y bailar por las calles incluso cuando el emperador Aurangzeb prohibió a los musulmanes ambas prácticas. Se caracterizó, entre otras cosas, por su fuerte oposición a los ritualismos vacíos y a las injusticias sociales. Sus poemas, de los que no se conservan los originales, han sido transmitidos de boca en boca, habiendo hecho esto que las versiones posteriormente transcritas, y en las que se basan las ediciones modernas, difieran mucho unas de otras.*

¡LOS perros son mejores que tú, de eso no hay duda!

Tú te despiertas por la noche  
para hacer tus plegarias,  
pero ellos no se acuestan y están atentos siempre  
y aúllan sin parar  
sentados en lo alto del montón de basura.  
Los perros no abandonan la puerta de su dueño  
aunque les den de palos.  
¡Los perros son mejores que tú, de eso no hay duda!

Se dice Bulleh Shah:  
es hora de aprender de los perros, que son  
superiores a ti.

# RAMPRASAD

*Siglo XVIII. Escribió en bengalí. De familia de médicos, recibió una buena educación que le permitiría ejercer de copista al servicio del Estado en Calcuta. Pero, en vez de realizar su trabajo, llenaba los libros con sus propios poemas. Cuando su jefe lo descubrió, al principio se puso furioso y quiso despedirle, pero cuando leyó sus devotos textos se convirtió en su mejor amigo y su mecenas, gracias a lo cual aumentó su renombre y su posición en la corte. Ramprasad dedicó sus composiciones a la diosa Madre Kali, concebida como la suprema Divinidad que asume las formas de todos los otros dioses. La Hermana Nivedita, discípula irlandesa de Swami Vivekananda, le comparó con Blake, y desde luego algo de su intensidad visionaria sí que tiene. Sigue siendo uno de los poetas más conocidos por todo tipo de gentes, incluídas las más humildes, en la India actual.*

¡Kali!, ¿otra vez desnuda?  
¿Pero es que no te da vergüenza?

Madre, ¿qué pasa con tus ropas?  
Eres hija de un rey ¿y no tienes orgullo?

Madre, por dios,  
no me irás a decir que estás de pie  
sobre tu hombre tumbado  
para cumplir un rito familiar.

Tú estás desnuda y Él está desnudo  
y practicáis, en fin, eso que hacéis  
en nuestros crematorios.

Madre, me haces sentir avergonzado.  
Vamos, ponte tus ropas de mujer.

Madre, cómo reluce en tu garganta  
el collar de cabezas.

Dice Prasad:

Hasta Siva te teme  
cuando te ve tan loca.

# LALAN FAKIR

*Siglo XVIII-XIX. Escribió en bengalí. Principal representante de los bauls, una tradición devocional heterodoxa influida tanto por el hinduismo como por el sufismo y el budismo y que surge entre las capas más desfavorecidas de la sociedad, principalmente en las zonas rurales. Los bauls viajan de aldea en aldea cantando sus composiciones, que raramente se registran por escrito entre otras razones porque muchos de ellos son, de hecho, analfabetos. Empezaron a hacerse más conocidos cuando Rabindranath Tagore les elogió, les tradujo y les imitó en varios de sus escritos. Lalan Fakir, considerado el padre y la cumbre de este movimiento tanto por sus seguidores hindúes como musulmanes, no tuvo nunca una educación formal. Aunque la mayoría de sus canciones no se conservan, al parecer se inventó más de mil. Se dice que, aunque nació como hindú, fue criado por un musulmán, lo que explicaría que su nombre sea hindú y su apellido musulmán. Vivió más de cien años.*

¿A qué tierra me cuentas, mente, que quieres ir?  
¿Dónde dices que vas a hacerte santa?  
¿Peregrinando porque te aseguran  
que en el camino no encuentras pecadores?  
Hay hombres que hacen votos de castidad y se retiran  
a vivir a la jungla.  
Hasta allí les persiguen  
sus sueños húmedos.  
Cuando comienza a devorarte el tigre  
de tu mente,  
¿quién es capaz de detenerle?

Todos tus enemigos viven dentro de ti.  
Se pasan noche y día armando bronca  
y volviéndote loco vayas a donde vayas.  
Te quedes o te marches a un planeta lejano  
están siempre contigo.

Lala dice:  
¿cuántas miles de veces tendré que recordártelo,  
idiota?

*La forja*

*de una*

*locura*

*El*

*comienzo*

*de una*

*aventura*





# FERNANDO HERRERA GÓMEZ

---

## MONÓLOGO DE LOS CUATRO ELEMENTOS

### I EL FUEGO

No me hablen del fuego.  
Esa noche mientras dormía  
sentí como si alguien agitara unas sábanas afuera  
y cuando desperté  
vi entre las cañas del rancho el bailoteo amarillo de la candela.  
Y luego la paja y las vigas ardiendo, crepitando, doblándose.

Era grande el chispero que subía por el cielo oscuro  
cuando estuve afuera con mis hijos.

### II EL AGUA

No me hablen del agua.  
Llovía esa noche cuando me lo trajeron.  
Creo que todavía estaba vivo.  
Fueron muchas horas en canoa por el río.  
Iba serio, con esa cara de seriedad que ponen los muertos.

Salía agua por su nariz,  
y cuando calentó el sol,  
comenzó a salirle agua por las heridas.  
Y por la boca que alguna vez besé,  
salía también agua.

III  
EL AIRE

No me hablen del aire.  
Desde esa noche todo me huele a chamusquina.  
Y al hedor de los muertos arrumados en el suelo del hospital.  
Aquella quietud.  
Y después el tierrero.  
Ese alboroto aplanando los árboles y la hierba,  
ese vendaval del helicóptero  
que hacía que las lágrimas  
le humedecieran a uno las sienes.

IV  
LA TIERRA

No me hablen de la tierra.  
Sé que en estos días de abril  
el arroz está niño  
y están florecidos los caimitos.  
Ya la tierra se tragó la sangre y las cenizas.  
Pero yo no quiero volver.  
Ni estar aquí.  
Yo no quiero esta tierra.  
Ni esta vida, tampoco.

---

*FERNANDO HERRERA GÓMEZ (Medellín, 1958) estudió algunos semestres de Filosofía y Letras en la Universidad de Antioquia. Publicista, editor de libros de arte y traductor, ha sido profesor invitado de la Universidad Nacional de Colombia. Ganó una Beca de Creación de Colcultura en poesía en 1993.*

*Ha escrito los siguientes libros de poemas: **En la posada del mundo** (Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia, 1985), **La casa sosegada** (Universidad Nacional de Colombia, 1999) y **Sanguinas** (ganador del VIII Concurso Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus, 2002).*



## LUIGI AMARA

---

### OCHO HORAS

Como si el pelo de pronto me pesara  
y del cuello saliera sólo un gancho  
para los trajes viejos;  
como si mis dedos vagaran desprendidos  
tecleando no sé qué  
jorobados y tercos;  
como un cartón que busca  
la forma de su caja  
mientras ruedan sin rumbo  
las bolas de papel;  
miro en mi sombra  
a un hombre de seis patas  
sedentario sediento.

## NEGACIÓN DE LAS PUERTAS

Hay puertas que gruñen sordamente al cerrarse  
y esconden con celo de animal  
un enjambre de chácharas.  
Hay puertas que se azotan de golpe  
y cortan el hilo del oído  
con guillotinas verticales.  
Hay puertas que son una extensión de la pared  
y otras batientes por las que se asoma  
la dentadura postiza de la casa.  
¿Quién no ha escuchado  
en noches de ventisca y perros  
la sinfonía de las puertas, las bisagras  
que sólo tocan la nota del desprecio  
y nos dejan sonriendo a la intemperie  
como bobos debajo de la lluvia?  
Hay puertas que conocen bien nuestras narices  
y otras que solamente atraviesa el fantasma  
inocuo de la mente.  
Hay puertas que son tambor desesperado  
y otras más tristes que al cerrarse  
apagan algo adentro  
como cajas de música.

## INMERSIÓN

Donde la luz no llega,  
donde la linterna sorda de la imaginación  
es apenas caricia o dedo índice,  
en un mundo intocado  
por la burbuja golosa de la mente,  
allí donde las tinieblas  
tienen la cualidad de la espesura,  
algo viscoso y lento se escurre y verifica,  
algo como un presentimiento  
en el fondo de todo,  
medusas  
—quizá— flotando  
más allá de los placeres existentes,  
remedos de fantasmas que bailan

sin saber de la música,  
sombras  
–pensamientos de sombras–  
huyendo de la superficie,  
vibraciones que se hunden suavemente  
hasta tocar la arena,  
restos,  
caeduras,  
desperdicios  
se tienden en silencio  
en el fondo del mar de la cabeza.

## EN VELA

Parecido a un hombre,  
como un espantapájaros  
se puede parecer a un hombre  
espantando sus sueños,  
escucho el paso de las ratas  
en el desván desierto  
de la mente; muchedumbre de ratas  
sedientas e insaciables y corriendo.

## BAJO LA MESA

La mesa, desde abajo,  
tiene la tez secreta de un camarote inmóvil.  
Un cielo tosco,  
a medio terminar, huraño,  
donde sólo se esperan nudos, vetas,  
los ojos de una puerta  
cerrada, horizontal.

Arriba,  
sobre el mantel,  
siguen su curso los platos cotidianos;  
se acumulan migajas, corre el vino,

los codos se desgastan, y aun a veces  
se entrelazan las manos ciegamente  
en sesión para espíritus.

De este lado se impone la polilla.  
Estalactitas de chicle,  
gotas de tiempo sin sabor, entre incisiones  
de uñas pensativas,  
los signos de la espera y el mutismo  
a espaldas de la fiesta.

Nada aquí ha conocido el barniz ni la caricia  
de un trapo limpio y húmedo;  
cielo tosco, de leño, que cobija  
de brindar con el prójimo.

## AZOTEA

El trino de los coches  
en la noche silvestre.

Ya no ladran los perros a la luna.

Las maneras afónicas del viento  
en el follaje de la ropa tendida.

Ya no ladran los perros a la luna.

Sonámbulos insectos de luz negra  
trasladan el hollín.

Ya no ladran los perros a la luna.

Remolinos dolientes de basura,  
y el rítmico ondular de las antenas.

Ya no ladran los perros a la luna.

Sólo un neón, intermitente, frío;  
los aullidos lejanos de una alarma.

# ANTIGUA AUSCULTACIÓN DE LOS INDIOS

Recostada mi oreja  
entre tus pechos  
se adivinan minúsculos bisontes  
–sin materia y sin peso–  
corriendo libremente en tus praderas.

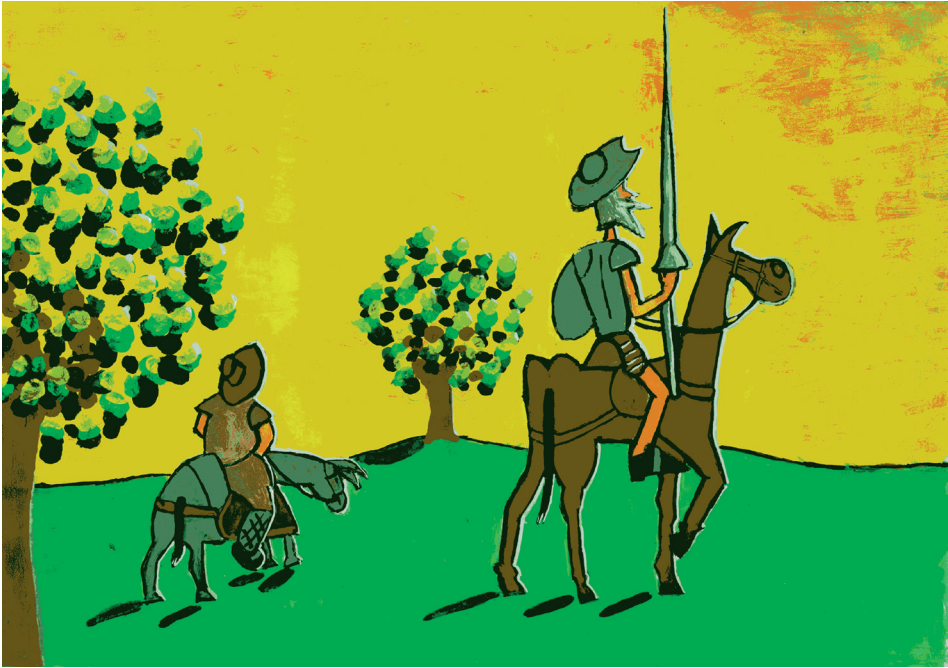
Oír el despertar de un bosque:  
las puntas de los vellos erizados  
por un viento sin ruido;  
y allá, contento, el monstruo imponderable  
que pasta en tu pellejo.

Oír detrás del corazón las olas quietas:  
el gorjeo del silencio agazapado  
en rincones sin aire;  
leer en esa nada nuevos ritmos,  
y nunca preguntar “¿qué piensas?”

---

Luigi Amara (México, D.F., 1971) es poeta y a menudo ensayista, labores que junto al ajedrez y la supervivencia azarosa apenas le dejan tiempo para su verdadera afición, el paseo. Ha publicado los siguientes libros de poemas:

***El decir y la mancha*** (UAM-Mantícora, 1994), ***El cazador de grietas*** (CONACULTA, 1998), ***Envés*** (Filodecaballos, 2003) y ***Pasmo*** (Trilce, 2003). Su libro más reciente es de ensayos variopintos: ***El peatón inmóvil*** (Arlequín-UdeG, 2003).





# ANTONIO JIMÉNEZ PAZ

---

Como un estudiante subrayo los párrafos de mi cuerpo,  
lo hallado misterioso o incompatible  
con algún sistema explicativo.

Me describo y no me consigo creíble,  
digno de papel,  
apenas materia de libro.

Entonces me borro.

Voy delante de mí  
aunque detrás.

Voy delante de mi sombra.

Fuera o fuese calor o tahúres agazapados  
hundidas están las manos entre libros  
altos de luz,  
yemas descarriadas entre colinas  
y tictaces, confín y faro,  
vida mía,  
terreno de papel.

No me arranco de cuajo el sinsentido.

No vale pájaro en mano, no vale.  
Imposible las manos quietas,  
el beso quieto, el pulso quieto,  
la sangre quieta,  
imposibles.

Imposible la escritura muda,  
el jaleo comedido.

Fuera o fuese el corazón un compromiso  
cómo es que se anegan tantas contraseñas,  
en qué mar, o en qué labia,  
entre qué rayos nos adormilamos  
o dónde se pierde irremediable  
la flor  
que amamantan las raíces.

De la distancia nadie quiere sus caderas.  
De la lejanía nadie sus ventanas.

Mantengo una contraseña en mitad  
de los labios, indescifrable  
aunque la boca se abra,  
escondida  
como pequeño tesoro ajeno  
a la luz.

No es un sitio vacío.

Fuera o fuese la luz que a todos alumbra  
no se borra lo que uno quisiera  
ni se gasta.

Pero el color se evapora de la lengua  
y la lengua se seca como una hoja  
de parra bajo el sol.

Dentro.

---

Antonio Jiménez Paz nació en 1961 en la isla de La Palma (Canarias). Es licenciado en filosofía y gestor cultural. Ha publicado cuatro libros de poesía: **Los ciclos de la piel** (Ed. La Palma. Madrid, 1992), **Tratado de ornitología** (Ed. La Calle de La Costa. Santa Cruz de Tenerife, 1994), **Diario de la distancia** (Huerga & Fierro Editores. Madrid, 1996) y **Tren de vida** (1992-2004) (Ed. Baile del Sol. Santa Cruz de Tenerife, 2003). Está incluido como autor en **Los transeúntes de los ecos. Antología de la poesía contemporánea en Canarias** (Ed. Arte y Literatura. Cuba, 2001), así como en **Poesía canaria de los 80**, dossier de la revista Caleta Nº 3 (Cádiz, 1996).

33

Los poemas publicados aquí pertenecen al libro inédito **Casi todo es mío**.





## EDUARDO LIZALDE

---

Eduardo Lizalde (Ciudad de México, 1929) comenzó a obtener reconocimiento a partir de la publicación de *El tigre en la casa* en 1970, es decir, cuando ya había cumplido los 40 años. Es uno de los pocos poetas mexicanos que han sabido recoger las lecciones de la llamada poesía maldita, en especial de su vertiente francesa: Rutebeuf, Villon, Baudelaire, Rimbaud, Lautréamont, Artaud. Antes de 1970, Lizalde había transitado por diversas aventuras poéticas. Muy joven fundó y encabezó el Poeticismo, movimiento que, a la luz de la escritura de Góngora, se propuso actualizar para la poesía del siglo XX los hallazgos del cordobés en los campos de la experimentación verbal y la formulación de metáforas. Más tarde incursionó en la poesía social, aunque siempre a distancia de los códigos habituales de la literatura "combatiente". Poco después, se propuso componer un gran poema reflexivo, a la manera de los más altos modelos del siglo XX, como *El cementerio marino*, *Cuatro cuartetos*, *Altazor* o *Muerte sin fin*. De este ambicioso proyecto surge un libro singular, *Cada cosa es Babel* (1966), síntesis y superación de sus empresas juveniles. Publicado en un momento especialmente crítico de la historia contemporánea, *El tigre en la casa* vino a revelar al original intérprete de un mundo que se enrarecía a gran velocidad. En el segundo tercio del siglo pasado, este libro excepcional abrió el camino para el ejercicio de una poesía decidida a enfrentar el vacío, tras el desbaratamiento de tantos sueños al agonizar los años sesenta. El tigre lizaldiano encarna las tensiones de una mirada que se atreve a polarizar las ideas que condujeron al desastre: frente a la belleza, el infierno; frente al amor, la destrucción; frente al deseo, el poder. Para Lizalde, la realidad mudaba de rostro sin aviso alguno, aun en aquellos espacios donde todo se daba por seguro. Aunque sus títulos posteriores han mantenido la pasión por disectar realidades y el gusto por un lenguaje vivo y coloquial, Lizalde no ha convertido en fórmula su éxito inicial: por el contrario, durante más de treinta años ha sostenido una lúcida curiosidad por la riqueza del mundo, actitud que lo ha llevado a convertirse (como Pessoa,

como Neruda) en diversos poetas. Esta variedad coincide con el vasto campo de sus intereses y aficiones: carpintero; catador de vinos y degustador de quesos; cantante de ópera; animador de empresas culturales; ajedrecista; maestro de varias generaciones literarias, así como ensayista ocupado en asuntos que van de la música a la pintura, de la filosofía a la política. Esto lo convierte (junto a Octavio Paz) en el poeta mexicano más vivo y más versátil de las últimas décadas. En 1993, el Fondo de Cultura Económica publicó su obra reunida bajo el título *Nueva memoria del tigre*.

*Eduardo Hurtado*

# EL TIGRE

Hay un tigre en la casa  
que desgarrar por dentro al que lo mira.  
Y sólo tiene zarpas para el que lo espía,  
y sólo puede herir por dentro,  
y es enorme:  
más largo y más pesado  
que otros gatos gordos  
y carniceros pestíferos  
de su especie,  
y pierde la cabeza con facilidad,  
huele la sangre aun a través del vidrio,  
percibe el miedo desde la cocina  
y a pesar de las puertas más robustas.  
Suele crecer de noche:  
coloca su cabeza de tiranosaurio  
en una cama  
y el hocico le cuelga  
más allá de las colchas.  
su lomo, entonces, se aprieta en el pasillo,  
de muro a muro,  
y sólo alcanzo el baño a rastras, contra el techo,  
como a través de un túnel  
de lodo y miel.

No miro nunca la colmena solar,  
los renegridos panales del crimen  
de sus ojos,  
los crisoles de saliva emponzoñada  
de sus fauces.

Ni siquiera lo huelo,  
para que no me mate.

Pero sé claramente  
que hay un inmenso tigre encerrado  
en todo esto.

# SAMURAI

Sin que el tigre me advierta  
logro entrar en la casa.  
La fiera duerme:  
eludo el charco de su baba negra.  
En mi sigilo, soy invisible casi;  
me he descalzado incluso  
de las plantas del pie  
junto al umbral.  
La boa construida en aros de compacto silencio,  
la nauyaca de vidrio lubricado,  
son, junto a mí, el estruendo.  
Pero el tigre adivina.  
Como en la selva sola de estertores constantes,  
de ruidos automáticos,  
los ojos de sus víctimas  
miran por él cuando se duerme:  
    ha descubierto mi presencia  
    en la intranquilidad traidora y cantarina  
    del canario.

**T**igre atrapado en la vitrina,  
gime el mar  
detrás de la ventana.  
Se contonea y maldice y ruge  
y se destroza contra los cristales,  
sangra cuchillos al herirse  
y grita y muge y silba y hace gárgaras.  
Envuelve y cañonea con su ronquido,  
tira zarpazos blancos,  
y teje los mejores encajes pasajeros.  
Se pone intolerable, aúlla, trota,  
marcha, empuja, cae, destruye,  
pero no le abrimos.

Más tarde,  
cuando el sueño de ella  
es como el pozo más profundo,  
cuando sueña y me olvida,  
abro la puerta  
y miro cómo  
la desgarrar el mar.

Aunque alguien crea que el terror  
no es sino el calcetín de la ternura  
vuelto de revés,  
sus pastos no son esos.  
No están ahí los comederos  
del terror.  
La ternura no existe sino para Onán.  
Y nadie es misericordioso  
sino consigo mismo.

Nadie es tierno, ni bueno,  
ni grandioso en el amor  
más que para sus vísceras.  
La perra sueña que da su amor al niño,  
goza amamantándolo.  
Reino es la soledad de todas las ternuras.  
Sólo el terror despierta a los amantes.

De pronto, se quiere escribir versos  
que arranquen trozos de piel  
al que los lea.  
Se escribe así, rabiosamente,  
destrozándose el alma contra el escritorio,  
ardiendo de dolor,  
raspándose la cara contra los esdrújulos,  
asesinando teclas con el puño,  
metiéndose pajuelas de cristal entre las uñas.

Uno se pone a odiar como una fiera,  
entonces,  
y alguien pasa y le dice:  
“vete a cenar, tigrillo,  
la leche está caliente”.

*De El tigre en la casa (1970)*

# TESTAMENTO

*Para Carlos Illescas y Marco Antonio Montes de Oca.  
Borrador de cierta noche aciaga.*

Yo, François Villon,  
francés, poeta,  
padre de todos hombres,  
patriarca, dios,  
hampón y chulo y asesino,  
la más dorada escoria de París  
y aquí, bajo esta horca,  
me rompo y muero y me masturbo  
frente a todos  
para gloria de Europa.

# CARTA URGENTE AL CREADOR DEL UNIVERSO

*Para don Sergio Méndez Arceo*

Afortunadamente, Dios,  
afortunadamente para ti,  
no existes.  
Se te hubiera mezclado en este horrendo asunto,  
si existieras.  
Grande era el riesgo:  
Te habrían juzgado en Nüremberg  
como criminal de guerra,  
con otras inocentes y alemanas  
criaturitas tuyas  
y como el principal entre los delincuentes,  
el lobo entre los lobos.  
Sólo el papa Pío XII  
(siempre tan piadoso como su apelativo),  
confabulado tiernamente con los nazis,  
por purísima bondad seguramente,  
y dulcemente aliado con las peores causas,  
te hubiera defendido.  
¡Las que hubieras pasado!

Habrías –estoy íntimamente persuadido-,  
abjurado  
de la filosofía tomista  
y ostentado  
tu carnet del partido comunista antes oculto,  
y hubieras creado en Auschwitz  
una suntuosa cámara de gases,  
con otra cruz en medio,  
para autoejecutarte  
y autocrucificarte solo frente al mundo  
con tu estrella infamante de judío  
colgada al cuello.

Qué *reprise* del Gólgota, Dios mío.

Qué colofón al Nuevo Testamento.

Sólo es un bello sueño,  
pero de buena gana  
yo habría puesto el puño y el pulgar hacia abajo  
en tu presencia,  
porque aún no existiendo  
eres el verdadero responsable,  
y exactamente por eso  
-creo que lo dijo algún ruso-,  
porque tú has cometido la vileza espantosa  
de no existir,  
todo está permitido.

## LOBO, REPRESIÓN Y ENEASÍLABOS DACTÍLICOS

El lobo que busca su presa  
se atiene a colmillos filosos.  
Es gente carente de culpa,  
no es docto ni bien educado.  
¿Qué esperan del lobo, carneros?  
¿Bombones, caricias, besitos,  
tará tarará tarará?

## OTRA VEZ RONSARD

Acaso un día feliz,  
cuando haya muerto,  
te dirás:

Me amó este grande forjador de versos,  
amó este cuerpo bello,  
más bello cuando suyo,  
miró al trasluz gracioso  
de mi alma por sus manos.

Pero si el tiempo justo  
-su balanza de seda milagrosa-,  
no depara fortuna a mis papeles,  
dirás:

Nunca fui suya,  
jamás entró sus manos  
en mis aguas tranquilas,  
no me tocó al tocarme;  
y además era feo:  
su imagen aumentó mi astigmatismo.

## POEMA

Todo poema  
es su propio borrador.  
El poema es sólo un gesto,  
un gesto que revela lo que  
no alcanza a expresar.

Los poemas  
de perfectísima factura,  
los más grandes,  
son exclusivamente  
un manotazo afortunado.

Todo poema es infinito.  
Todo poema es el génesis.  
Todo poema nuevo  
memoriza el futuro.

Todo poema está empezando

## A KAFKA

Hay una cierta foto, Franz,  
de cuando yo era más joven  
y más flaco,  
y otra tuya, de los treinta y siete,  
en que nos parecemos  
de un modo que me aterra.

Es el retrato aquel,  
en que se miran tus grandes angélicas orejas.

Descubro el mismo brillo en esos ojos,  
a lo mejor la misma sangre de judíos  
colada por España,  
tal vez locura semejante,  
la luz, el astro cruel  
del mismo nacimiento:  
julio, el signo Cáncer.

Las orejas, los pómulos, la boca similares.  
Viejo hermano divino:  
no me honró nunca tanto  
parecerme a nadie,  
aunque sólo fuera por la cáscara facial.

No pude ser tu hijo en Praga  
-bautizado en San Vito-  
porque tenías cinco años, casi exactos,  
de muerto, al yo nacer.

Muerto a la edad que tengo,  
eres mi padre en general,  
y ya eras padre entonces  
de grandes y pequeños.

Así que mienten las fotografías,  
miente la sangre:  
nos parecemos, todos, a ti  
en cosas menos ópticas  
que labios, barba, orejas.

Te hemos robado todos,  
y a tu imagen,  
subsidiarias creaturas, bestias mansas,  
fuimos creados.

## PROFILAXIS

Los amantes se aman, en la noche, en el día.  
Dan a los sexos labios y a los labios sexos.  
Chupan, besan y lamen,  
cometen con sus cuerpos las indiscreciones  
de amoroso rigor,  
mojan, lubrican, enmielan, reconocen.  
Pero al concluir el asalto,  
los dos lavan sus dientes con distintos cepillos.

## OTRA TRISTE METAMORFOSIS

Despierto convertido ciertamente  
en un pobre elefante que se llama Gregorio  
y se quiere ayuntar con su elefanta,  
y quiere su maní, su paja fresca en la mañana.  
Tiene maní, su paja es razonable,  
pero no tiene elefanta  
que barrite a su oído por la noche.  
Goyo –me dicen mis trompetudos amigos-,  
vendrán tiempos mejores,  
ya eres todo un elefante desde ayer.

Yo necesito una elefanta,  
y no cualquiera,  
sino la mía, la dulce, la rosada,  
la de carnes delgadas y suntuosas.

Me dan la mala noticia:  
Se la han comido los leones  
en la trampa dorada.

Una hoja de acero. Sentí el frío.  
Me apoyo contra el muro  
y la casa se cae bajo el gran peso  
del paquidermo viudo.

# ÁRBOL

Ese árbol que está en medio del jardín ¿qué quiere?  
¿Por qué se agita con tal fuerza neurótica  
bajo el viento de otoño?  
¿Quiere entrar en la casa?  
¿Habitaron el predio que hoy ocupa el cobertizo  
viejos parientes suyos?  
¿Son sus nostálgicos hermanos  
esos muebles de roble, de arce o de nogal  
que duermen o se mueren de viejos en la estancia?  
¿Quiere el árbol entrar para inmolarse  
como un Cristo del bosque en el hogar helado?  
¿Qué proyecto es el suyo?  
¿Qué ocurre en realidad dentro del verde corazón  
de un árbol bueno como él?

# BAJA TRAICIÓN

*Para Deniz, a mansalva*

Casi un poeta soy:  
deshago el verso primigenio,  
con saña lo desplumo como el ala de un ángel,  
igual que pelo este prosaico pollo  
en el corral, para el puchero diario  
-el pollo es prosa triste,  
el ángel, alto verso,  
faisán desarrollado  
o codorniz *cum laude*;  
y en el corriente cocinar para el sustento,  
pasan bajo el cuchillo,  
sufren el cacarizo rallador:  
Rilke, Dante, Boccaccio, Shakespeare o Petrarca,  
Williams, Pessoa, Leopardi o Valéry,  
que al mismo rudo trato de orégano y cebolla,  
guajillo y perejil maceran  
sus difíciles acentos.

Sólo se emprende la aventura  
-ése es el sueño-

porque a veces, en un hervor insólito,  
un inspirado golpe de sabio cucharón,  
sale un buen verso claro  
del rústico platillo  
-sus duelos, sus quebrantos-  
y el ángel, con sus carnes celestes,  
hace tierra, y un bocado de príncipes alumbra  
por un tiempo muy breve y luminoso,  
un tímido relámpago,  
pobre vajilla, tenedor, cuchara y mesa  
del cotidiano destructor del verbo.

*De Tabernarios y eróticos (1989)*

## CATEDRAL DE SEVILLA

Esas torres, minaretes, pináculos, se hablan,  
se dicen cosas, por la noche al oído;  
se miran con orgullo a los pies.  
Tiempos graves, piedras empeñosas, labrados negros,  
grises bailadores.  
Desde la cresta pastora de la girándula, volátil y bronceína,  
todo el milenio incrustado en esas muescas,  
anfractuosidades, salientes y colmillos rocosos  
de estas centurias que ya doblan la espalda.  
Todos los arcos, rostros, rastros, desplantes  
de la antigua cantera en esa fábrica oronda  
de grandeza que aturde:  
la catedral, cetáceo de cien lomos y cien razas  
a punto siempre de azotar la plazoleta  
de la Virgen de los Reyes, o la plaza del Triunfo,  
con su gran coletazo de gótico dragón adormecido.

*De Bitácora del sedentario (1991)*



# RAMÓN COTE BARAIBAR

---

## ÁRBOL EN CUATRO TIEMPOS

### 1. EL ÁRBOL DEL DESEO

Cruzan por encima, ligerísimas, bordadoras, y mi hija no sabe si esas bandadas de garzas son flechas disparadas desde una batalla remota o la extraviada promesa de un ángel. Pero las señala, una a una, y las despide.

Después de recorrer todo el valle y anunciar como emisarios el final del día, a cierta distancia de su destino aminoran su marcha, se demoran en el aire. En espera de otras bandadas rezagadas giran alrededor del árbol hospitalario y planeando eligen, como si se tratase de un cortejo, su rama.

Reunidas en blancura, incapaces de contener por más tiempo su impulso, en su desordenado descenso dibujan aleteando al revés un árbol inmenso delante del árbol, un árbol tan desbordante como su espejismo. En plena confusión de plumajes, ya cayendo, son en el aire el árbol que traían desde lejos palpitante, antes de cantar victoria entre las ramas.

47

### 2. EL ÁRBOL MUSICAL

Un canto sacude cada rama. Manchas blancas aturden la calma de la tarde. Como tijeras sus picos van cortando el calor acumulado del día. De un extremo a

otro se celebran los encuentros y corre por el valle una brisa sonora como si alguien sacudiera un bosque de bambúes.

Ya canta el árbol de las garzas, como un campanario. Su algarabía incendia la primera estrella y las chicharras se contagian de azufre hasta el final de la noche.

### 3. EL ÁRBOL DE LA PERDIDA

Por solitaria, en la última rama una garza domina. Y es soberbia. Así lo proclama la doble curvatura de su cuello, vigilante de su ejército.

Al menor ruido, al detectar cualquier intruso, el árbol en estampida se muda con urgencia al aire y se disgrega toda jerarquía. Por todo el valle se escucha una blanca detonación bajo el cielo, como una ventana muda hecha pedazos, como una escafandra explotando bajo el agua. Dominado el desconcierto, en un consenso misterioso, una parte de las garzas vuela hacia la izquierda y la otra, se dirige en dirección contraria. Rodeando al árbol, en el silencio de su círculo, sagrado y blanco, se cruzan sucesivas, se entrelazan, y repiten a ráfagas una y otra vez otro árbol, ese que nunca es suficiente, ese que se fuga de los ojos, ese que cantan todas las fábulas.

### 4. EL SUEÑO DEL ÁRBOL

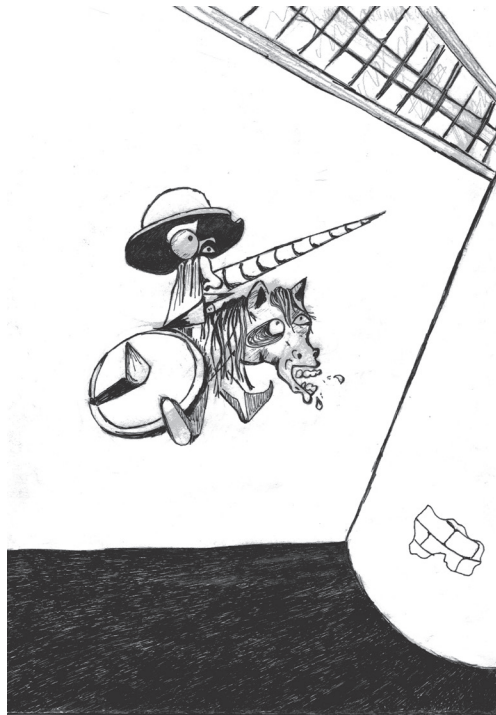
Abrió los ojos el árbol, el árbol apartado que nunca esperó ningún reconocimiento y en lugar de tímidas flores en sus ramas vió garzas culminantes, delgadísimas como doncellas sonámbulas. Su sueño transcurrió en el centro de un jardín escuchando el canto de una fuente.

(PLATÓNICA)

Asoman solamente las aristas más afiladas de los astros, olorosas a menta por la constante fricción nocturna.

48 En orden de incandescencia van ocupando su posición en la noche. Y por su intermitencia sabemos de su diáspora.

Es este el mundo el árbol inmenso que rodean y que imitan en curvatura. Cada percusión suya retumba en la tierra y los vemos temblar, allá a lo lejos, como garzas de otro árbol.



---

Ramón Cote Baraibar (Cúcuta, Colombia, 1963), graduado en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, ha publicado los siguientes libros de poemas: **Poemas para una fosa común** (Ed. Arnao, Madrid, 1984 y Fundación Simón y Lola Guberek, Bogotá, 1985), **Género de medallas** (en colaboración con Esperanza López Parada, ed. El Crotalón, Madrid, 1986). **Informe sobre el estado de los trenes en la antigua estación de Delicias**

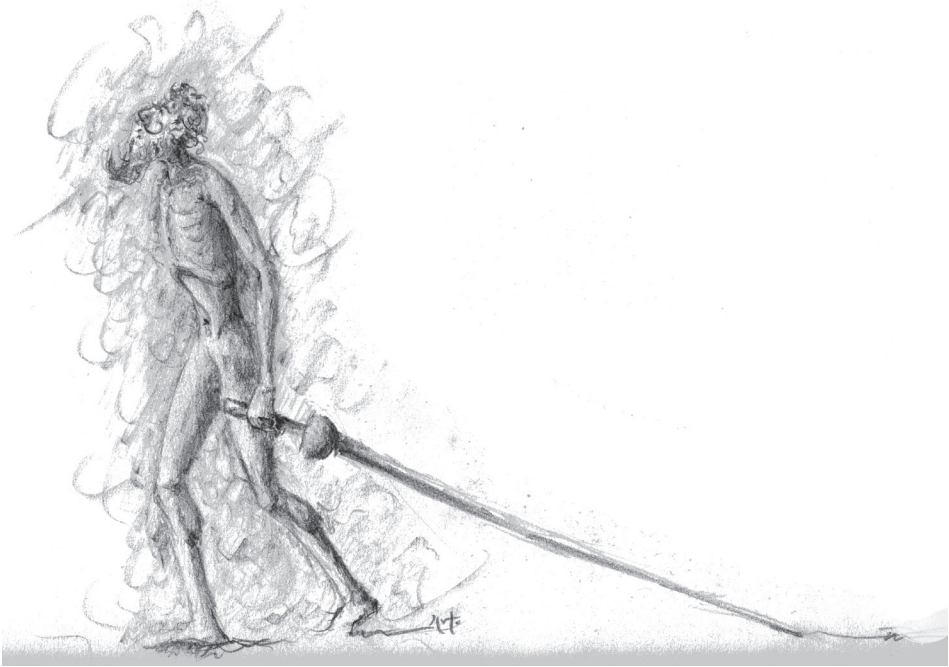
(Ed. Pequeña Venecia, Caracas, 1991), **El confuso trazado de las fundaciones** (Ed.

El Áncora, Bogotá, 1992). **Botella papel** (Ed. Norma, Bogotá, 1999).

**Colección privada**. (Premio Casa de América, ed. Visor, Madrid, 2003).

A su vez es autor de **Diez de ultramar, antología de la joven poesía latinoamericana** (ed. Visor, Madrid, 1992). Por otra parte ha publicado el libro de cuentos **Páginas de enmedio** (ed. Alfaguara, Bogotá, 2002)

y la biografía **Goya. Viaje al centro de la sombra** (Ed. Panamericana, Bogotá, 2004).





## JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ OJEDA

---

**Que** la copla flamenca puede ser una forma más de expresión poética, no sólo el soporte literario de los distintos cantes, y que muchas de las coplas que nos legó la tradición tienen un alto valor lírico, es algo en lo que han venido insistiendo poetas e investigadores desde el siglo XIX.

No fue esta reflexión lo que me llevó a adoptar la estructura de la copla como el molde donde volcar mis primeros sentimientos poéticos, pues por mi corta edad no estaba en disposición todavía de tales abstracciones. Fue un cúmulo de casualidades lo que me llevaría, sin remedio, a la letra flamenca (así llaman los flamencos a la copla). Pero casualidades parecidas provocaron en mí el gusto por la poesía, para entendernos, culta.

Desde niño me atrajeron ambas manifestaciones por igual. Aún recuerdo la admiración que sentí, con apenas diez años, por dos niños que actuaron en la típica fiesta de fin de curso. Uno recitó un poema y el otro cantó un fandango. Después, con trece o catorce años, me inventé un rincón en mi cuarto para la guitarra, y otro para la poesía. Se trataba del mismo rincón. Así emborronaba cuadernos con versos, fueran para el cante o no. En esta época conocí a José Belloso, auténtico poeta popular y gran apasionado del flamenco, del que tanto aprendí.

Más adelante, con dieciocho años más o menos, tuve también la suerte de hacer amistad con José Luis Blanco Garza, certero lector y poeta, a quien, igualmente, le interesaba el flamenco; en particular, la copla, que estudiaba con verdadero entusiasmo. El me enseñó a comprender mejor un amplio corpus de letras flamencas, a profundizar en sus rasgos, que yo entonces, acaso, sólo intuía. En este tiempo empecé a componer para algunos cantaores. Calixto Sánchez fue el primero.

Doy estas explicaciones para que se vea cómo busco que mis coplas encajen en un cante y, a la vez, tengan sentido poético.

Por otro lado, sirva mi comentario para aclarar que, si tuve reparos al presentarme como poeta que hacía letras flamencas, éstos han desaparecido. Ahora mis reparos están en relación con la incapacidad -enorme- por no saber dar salida a mi pulso poético, sea en el molde o no de la copla. De hecho, en mis libros aparece más de un poema en forma de copla; y no por mi afición al flamenco, sino porque, para determinada idea, situación o experiencia, no hallo vehículo más idóneo para llegar a la emoción que, humildemente, creo que allí se encierra.

Por último, hablo brevemente del proceso que sigo a la hora de escribir mis coplas. En primer lugar "tarareo" múltiples veces el texto cantable, hasta que considero que ha adquirido carta de naturaleza flamenca. Luego lo escribo y lo leo mentalmente numerosas veces también, hasta que me convengo de que se le puede dar consideración de forma poética. Entonces le paso las letras al cantaor que me las solicitó. Procuro, desde luego, que su interpretación en el cante sea como yo las concebí, siguiendo, naturalmente, los criterios del palo, estilo y aire correspondientes.

Finalmente diría que no me gusta ver mis coplas escritas en las carpetas de los discos, pues el tiempo -implacable juez- podría llegar a recriminarme la falta de calidad de más de una. En caso de que, posteriormente, exista la posibilidad de publicarlas como texto escrito, entraría en otro proceso, en el que será fundamental una selección más que concienzuda.

# LETRAS FLAMENCAS

Me lo enseñó Demófilo  
con sus letras anónimas;  
que en poco versos cabe  
una vida, una obra.  
Lo vi en Manuel, su hijo;  
en Balmaceda...Coplas  
rudimentarias pero  
de una expresión muy honda.

Aún sueño con llegar  
al fondo de su forma.

Siguiendo sus patrones  
hice las mías propias.  
Volqué mi corazón.  
Por suerte algunas logran,  
en las voces amigas,  
tener versión sonora.

Si no las oigo al cante  
las dice mi memoria.  
Me avisan o me enseñan.  
Hasta me reconfortan.

También sirven de molde  
a mi sentir, de horma  
para versos escritos;  
como siguen ahora.

Leedlos, son mi vida.  
Y mi vida es mi obra.

Gustarme me gusta poco  
este camino que llevo  
pero ya no tengo otro.

Hay quien a un árbol se arrima  
buscando la buena sombra  
y el árbol le cae encima.

Lleva esta pena conmigo  
tantos momentos pasaos  
que ya le tengo cariño.

Usté con cara de bueno,  
con tan buen porte y modales,  
y un corazón de veneno.

Cuando te miro a la cara  
mi lengüita se hace un lío  
y no encuentro las palabras.

Ninguna noche me falta  
tu calor ni tu cariño.  
No es porque estés en mi cama,  
es porque sueño contigo.

Repaso mi pensamiento  
y me paro en aquel día  
que en el brillo de tus ojos  
noté que tú me querías.

Pícaro la molinera,  
que se venía conmigo  
y allí quedaba la piedra  
solita moliendo el trigo.

Algunas cosas no busco  
por más que sepan a gloria,  
que no siendo de mi gusto  
lo más bendito me sobra.

La hora maldigo  
de esa noche fría,  
cuando vinieron a darme el aviso  
de que te morías.

Luna grande era la noche  
que alumbraba su rincón,  
pasaron sombras y voces  
y nadie lo recogió.

No sé cómo tantas penas  
a mi corazón le caben,  
será porque a las que llegan  
las otras sitio les hacen.

Cuando usted habla  
yo no lo creo,  
y sus palabras  
me dan mareo.

Surcos abría en su vuelo  
altanera la paloma.  
Se creyó dueña del cielo  
y escondiendo viene ahora  
bajo las alas su cuello.

Decía un pobre minero:  
Baja a la mina conmigo,  
estrella del alto cielo,  
pa que alumbres mi camino  
en este oscuro agujero.

Aunque hoy ya no te quiera,  
alegría me da el verte;  
porque fuiste la primera  
y eso es algo que ya siempre  
en el corazón se lleva.

El cariño de mi tierra  
por la tierra americana  
no lo paran las fronteras  
ni las distancias del agua,  
que serán muchas banderas  
pero la misma palabra.

---

*José Luis Rodríguez Ojeda (Carmona, 1957), profesor de Lengua y Literatura y licenciado en Ciencias de la Educación, es autor de los siguientes libros de poesía: **Consecuencia de andar** (Sevilla, 1994), **A Gazel** (Bienal de Arte Flamenco, Sevilla, 2000) y **Canción del camino** (Ed. Ángaro, Sevilla, 2003). Además es coautor del libro **Las Letras del Cante** (Signatura ediciones, Sevilla, 1998), obra de carácter divulgativo, y colaboró en la Enciclopedia Electrónica de la Cultura Andaluza.*

*Ha sido ponente y coordinador en diversos cursos sobre cultura andaluza y flamenco programados por la Consejería de Educación e impartidos en el Centro Andaluz de Flamenco de Jerez de la Frontera y en la sede de la Universidad Antonio Machado de Baeza, así como en los Centros de Profesores de toda Andalucía.*

56 *Ha recibido los premios de Letras Flamencas de la I Bienal de Arte Flamenco (Sevilla, 1980), La Unión (Murcia, 1981) y Asociación Amigos de Almáchar (Baracaldo, 1995).y el accésit del Luis Cernuda (Sevilla, 2004).*

*Distintos cantaores han grabado sus letras, muchas de ellas recogidas en la antología **De la tierra al aire** (editorial Alfar, Sevilla, 1992).*



# ALICIA GARCÍA BERGUA

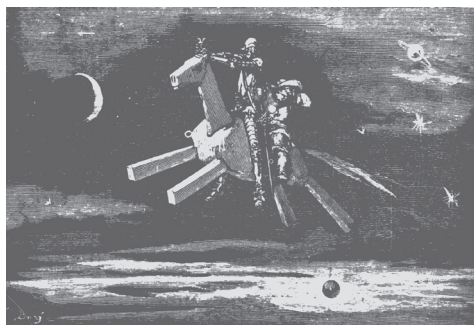
---

## HACE DOS AÑOS

Llegamos a su casa al mediodía,  
nuestro padre había muerto dos veces  
temprano en la mañana,  
en una despertó y después nunca.  
Nosotras hallamos su silencio,  
su silencio increíble:  
intentamos llenarlo siendo él,  
brindar con el tequila  
que siempre se tomaba a aquellas horas,  
pero apenas sentíamos su hueco.  
¿Cómo decirle adiós a ese hombre  
que ya no vimos irse de su cuerpo?  
En el absurdo confort del ataúd no dormía,  
parecía un muñeco que al paso de las horas  
se volviera, distante, inabarcable,  
como toda materia.  
Después su inmensidad comenzaría a habitarnos,  
por ese soliloquio que tiene cada una, con él muerto.

## EL CATALÁN

En mi infancia mis padres  
lo fueron desgastando,  
sólo lo usaban para andar por casa.  
Mi abuela, en cambio,  
vivía todo el día  
apoyada en su lengua.  
Su catalán también crecía allí,  
en ese suelo árido  
donde tuve dos nombres:  
aquel con que mis padres me llamaron  
y el de mi yo silvestre y marginal  
en boca de mi abuela.  
Ya no tengo ese idioma  
ni ese nombre,  
sólo el recuerdo del clima agreste  
en que mi abuela hablaba.  
Había un ruido excesivo  
que me impedía saber  
lo que mis padres  
callaban al perderlo.  
Pero yo aún escucho  
su música huidiza;  
me da lo necesario para ir tanteando  
entre la oscuridad.  
No puedo conformarme,  
como lo hacía mi abuela  
imaginando que las palabras surgen  
sólo para dar forma al pensamiento.  
Necesito que me hagan tropezar,  
que me fije en que no puedo ver así de golpe  
y me obliguen a estar, a detenerme.



---

*Alicia García Bergua (Ciudad de México, 1954), hija de exiliados de la guerra civil española, es poeta y ensayista y ha escrito algunos cuentos. Estudió la carrera de filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México; ha trabajado durante muchos años en un proyecto de divulgación de las ciencias naturales que fundó el físico Luis Estrada en esa misma universidad y en diversos trabajos editoriales; uno de los más recientes es la traducción de la versión en inglés de **Hasard et chaos** del físico David Ruelle (**Casualidad y caos**, Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la UNAM). Actualmente es asesora de la revista de ciencia para jóvenes **¿Cómo ves?** publicada por la dirección mencionada y editora del proyecto **Cienciorama**, una enciclopedia científica para la Internet que dirige Luis Estrada.*

*Ha tenido la beca del Sistema Nacional de Creadores del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) de México. Tiene publicados dos libros de poesía: **Fatigarse entre fantasmas** (Ediciones Toledo, México D. F., 1991) y **La anchura de la calle** (Colección Práctica Mortal, Dirección General de Publicaciones de CONACULTA, México D. F., 1996). Y en prensa otros dos: **Una naranja en medio de la tarde** y **Tramas**. También está por salir su libro de ensayos **Las pasiones de la inteligencia**.*





# ELICURA CHIUAILAF

---

## SUEÑO AZUL

La casa Azul en que nací está  
situada en una colina  
rodeada de hualles, un sauce  
nogales, castaños  
un aroma primaveral en invierno  
-un sol con dulzor a miel de ulmos-  
chilcos rodeados a su vez de picaflores  
que no sabíamos si eran realidad  
o visión: ¡tan efímeros!  
En invierno sentimos caer los robles  
partidos por los rayos  
En los atardeceres salimos, bajo la lluvia  
o los arrebales  
a buscar las ovejas  
-a veces tuvimos que llorar  
la muerte de algunas de ellas  
navegando sobre las aguas-

Por las noches oímos los cantos  
cuentos y adivinanzas  
a orillas del fogón  
respirando el aroma del pan

horneado por mi abuela  
mi madre o la tía María  
mientras mi padre y mi abuelo  
-Jefe de la comunidad-  
observaban con atención y respeto  
Hablo de la memoria de mi niñez  
y no de una sociedad idílica  
Allí, me parece, aprendí  
lo que era la poesía  
Las grandezas de la vida cotidiana  
pero sobre todo sus detalles  
el destello del fuego, de los ojos  
de las manos

Sentado en las rodillas de mi abuela  
oí las primeras historias de árboles  
y piedras que dialogan entre sí  
con los animales y con la gente  
Nada más, me decía, hay que  
aprender a interpretar sus signos  
y a percibir sus sonidos  
que suelen esconderse  
en el viento  
Tal como mi madre ahora, ella  
era silenciosa y tenía una  
paciencia a toda prueba  
Solía verla caminar de un lugar  
a otro  
haciendo girar el huso  
retorciendo la blancura  
de la lana  
Hilos que, en el telar de las noches  
se iban convirtiendo en hermosos  
tejidos

Como mis hermanos y hermanas  
-más de una vez- intenté aprender  
ese arte, sin éxito  
Pero guardé en mi memoria  
el contenido de los dibujos  
que hablaban de la creación  
y resurgimiento del mundo mapuche  
de fuerzas protectoras, de volcanes  
de flores y aves

También con mi abuelo  
compartimos muchas noches  
a la intemperie  
Largos silencios, largos relatos  
que nos hablaban del origen  
de la gente nuestra  
del Primer Espíritu mapuche  
arrojado desde el Azul  
De las almas que colgaban  
en el infinito  
como estrellas  
Nos enseñaba los caminos del  
cielo, sus ríos, sus señales  
Cada primavera lo veía portando  
flores en sus orejas  
y en la solapa de su vestón  
o caminando descalzo sobre  
el rocío de la mañana  
También lo recuerdo cabalgando  
bajo la lluvia torrencial  
de un invierno entre bosques  
enormes  
Era un hombre delgado y firme

Vagando entre riachuelos, bosques  
Y nubes, veo pasar  
las estaciones:  
Brotos de Luna fría (invierno)  
Luna del verdor (primavera)  
Luna de los primeros frutos  
(fin de la primavera  
y comienzo del verano)  
Luna de los frutos abundantes  
(verano)  
y Luna de los brotes cenicientos  
(otoño)

Salgo con mi madre y mi padre  
a buscar remedios y hongos  
La menta para el estómago  
el toronjil para la pena  
el matico para el hígado y para  
las heridas  
el coralillo para los riñones  
-iba diciendo ella  
Bailan, bailan, los remedios  
de la montaña -agregaba él

haciendo que levantara las  
hierbas entre mis manos  
Aprendo entonces los nombres  
de las flores y de las plantas  
Los insectos cumplen su función  
Nada está de más en este mundo  
El universo es una dualidad  
lo bueno no existe sin lo malo  
La Tierra no pertenece a la gente  
Mapuche significa Gente de  
la Tierra -me iban diciendo

En el otoño los esteros  
comenzaban a brillar  
El espíritu del agua moviéndose  
sobre el lecho pedregoso  
el agua emergiendo desde los ojos  
de la Tierra  
Cada año corría yo a la montaña  
para asistir a la maravillosa  
ceremonia de la naturaleza  
Luego llegaba el invierno  
a purificar la Tierra  
para el inicio de los nuevos  
Sueños y sembrados  
A veces los pájaros guairaos pasaban  
anunciándonos la enfermedad  
o la muerte  
Sufría yo pensando que alguno  
de los Mayores que amaba  
tendría que encaminarse hacia  
las orillas del Río de las Lágrimas  
a llamar al balsero de la muerte  
para ir a encontrarse con  
los Antepasados  
y alegrarse en el País Azul  
Una madrugada partió mi hermano  
Carlitos  
Lloviznaba, era un día ceniciento  
Salí a perderme en los bosques  
de la imaginación  
(en eso ando aún)  
El sonido de los esteros  
nos abraza en el otoño

Hoy, les digo a mis hermanas  
Rayén y América:

creo que la poesía es sólo  
un respirar en paz  
-como nos lo recuerda nuestro  
Jorge Teillier-  
mientras como Avestruz del Cielo  
por todas las tierras hago vagar  
mi pensamiento triste  
Y a Gonza, Gabi, Caii, Malen  
y Beti, les voy diciendo:  
Ahora estoy en el Valle  
de la Luna, en Italia  
junto al poeta Gabriele Milli  
Ahora estoy en Francia  
junto a mi hermano Arauco  
Ahora estoy en Suecia  
junto a Juanito Cameron  
y a Lasse Söderberg  
Ahora estoy en Alemania  
junto a mi querido Santos Chávez  
y a Doris  
Ahora estoy en Holanda  
junto a Marga, a Gonzalo Millán  
y a Jimena, Jan y Aafke  
Juan y Kata

Llueve, llovizna, amarillea  
el viento en Amsterdam  
Brillan los canales  
en las antiguas lámparas  
de hierro  
y en los puentes levadizos  
Creo ver un tulipán azul  
un molino cuyas aspas giran  
y despegan  
Tenemos deseos de volar:  
¡Vamos!, que nada turbe  
mis sueños -me digo  
Y me dejo llevar por las nubes  
hacia lugares desconocidos  
por mi corazón.

## LA LLAVE QUE NADIE HA PERDIDO

La poesía no sirve para nada  
me dicen  
Y en el bosque los árboles  
se acarician  
con sus raíces azules  
y agitan sus ramas el aire  
saludando con pájaros  
el Rastro del Avestruz  
La poesía es el hondo susurro  
de los asesinados  
el rumor de hojas en el otoño  
la tristeza por el muchacho  
que conserva la lengua  
pero ha perdido el alma  
La poesía, la poesía  
es un gesto, un sueño, el paisaje  
tus ojos y mis ojos muchacha  
oídos corazón, la misma música  
Y no digo más, porque nadie  
encontrará  
la llave que nadie ha perdido  
Y poesía es el canto de mis  
Antepasados  
el día de invierno que arde  
y apaga  
esta melancolía tan personal.

## LOS PODERES DEL AGUA ME LLEVAN

Viejo estoy y desde un árbol  
en flor miro el horizonte  
¿Cuántos aires anduve?, no lo sé  
Desde el otro lado del mar el sol  
que se entra  
me envía ya sus mensajeras  
y a encontrarme iré  
con mis abuelos  
Azul es el lugar adonde vamos

Los poderes del agua me llevan  
paso a paso  
Wenulewfv, el Río del Cielo  
es apenas un pequeño círculo  
en el universo

En este Sueño me quedo:  
¡Remen remeros! En Silencio  
me voy  
en el canto invisible de la vida.

---

*Elicura Chihuailaf Nahuelpan (Kechurewe, 1952), mapuche de Chile. Obstetra, profesor visitante en la Facultad de Filosofía y Humanidades en la Universidad de Chile, Santiago. Fue nombrado Hijo Ilustre de la Comuna de Cunco (zona en la que nació). Integrante de la Corporación NorAlínea de Defensa de los Derechos Humanos. Autor de seis libros. Ha obtenido en dos oportunidades, en poesía y ensayo, el Premio Mejor Obra Literaria del Consejo Nacional del Libro y la Lectura (1994 y 2000). Obtuvo también el Premio Municipal de Literatura (Santiago, 1997). Su obra ha sido traducida y publicada parcialmente en italiano, holandés, croata, francés, sueco, inglés, húngaro, neerlandés. Ha sido invitado a leer su poesía en varios países de América, en Australia y Europa. Es integrante de la Academia Chilena de la Lengua. Los poemas que aquí presentamos han sido traducidos por el propio autor del mapuzugun (**mapu**: tierra, **zugun**: habla, idioma), su lengua natal.*





## PEDRO SERRANO

---

### TURBA

¿Qué me pasa, quién soy cuando me paro y me huelo y me contaminao?  
¿Quién es esa figura que se contrae, se ladea,  
quiere escapar y no ve dónde?  
Fumo y deshago cigarros y pulmones y tiempo.

Hay un enojo gutural y desvalido,  
una parda o negrusca convalecencia,  
una mínima marca refundida.  
No la habilidad de la pluma para hilar arabescos.  
No un ritmo febril que arda y levante.  
No viento, sino un amortiguado cansancio.  
No andar ni desandar caminos.  
Perdido en un vacío sin precipicios,  
malformación del alma, aspaviento de sí.

Hay momentos que tocan una desesperación inútil,  
una fuente ovejuna tumultuaria,  
una densidad metafísica y corporal,  
qué duda cabe,  
y uno es el prado yermo y caliente.  
Y la vida es como una borla de temor  
un azoro que no sabe esperar.

Con la boca del ansia como un agua.  
Vano, impenetrable.  
Desde aquí miro atrás, hacia ese cuarto.  
Espero la cadencia,  
su lenta letanía,  
su nocturna esfericidad.  
Todo el cuarto es una alberca de espera.

Cae la tarde con una pirueta irreverente.  
Baila el cuerpo en su peso  
como una marioneta inexperta  
enredada en las cuerdas,  
retorcida en su nimiedad.  
Baila el cuerpo sin son  
en esa mano de dios inexperta.

---

*Pedro Serrano (Montreal, 1957), obtuvo la licenciatura en Letras Hispánicas por la Universidad de México, MPhil en English Studies por la Universidad de Londres y el Doctorado en Letras por la Universidad de México. Es Profesor de Tiempo Completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde fue Coordinador del Posgrado en Letras. Ha dado cursos en la Universidad Complutense y en la Universidad Pontificia de Madrid, en la Universidad Autónoma de Colombia y en la Universidad de Barcelona, donde actualmente imparte un curso sobre filosofía y poesía y realiza una investigación sobre poesía española.*

*Fue fundador de la revista de literatura **Cartapacios**, editor de la Colección Material de Lectura, Serie Poesía Moderna, jefe de redacción de la revista **México en el Arte**, y es miembro fundador de la revista **Fractal**. Asimismo, participa en la redacción del **Periódico de Poesía** de México y de la revista **Létrangère** de Bélgica.*

*Ha publicado tres libros de poemas: **El miedo** (El Tucán de Virginia, México, 1986), **Ignorancia** (El Equilibrista, México, 1994), y **Tres poemas** (Pequeña Venecia, Caracas, 2000). Ha participado en festivales y encuentros de poesía en México, Argentina, España, Colombia, Estados Unidos, Uruguay, Inglaterra, Venezuela, Chile, Holanda, España, Bélgica y Alemania, y publicado en revistas de varios de esos países.*

*Ha hecho crítica cultural, literaria y dancística. Editó una Antología de narrativa mexicana actual para la revista **Storm** (Jonathan Cape, Londres, 1992) y el catálogo **México Hoy** (Casa de las Américas, Madrid, 1992). Participó en la escritura del libro **Danza contemporánea mexicana** (Instituto Nacional de Bellas Artes, 1992) y colaboró en el **Oxford Spanish Dictionary** (Oxford University Press, 1994).*

*Ha traducido: **El rey Juan** de Shakespeare (Norma Ed., colección Shakespeare por escritores, 2002) y, junto a Carlos López Beltrán, **La generación del cordero. Antología de la poesía actual en las Islas Británicas** (Trilce Ed., México, 2000) y **No arroje piedras a este letrado** del poeta irlandés Matthew Sweeney (Trilce ed., México, 2001).*

*La ópera **Les marimbas de l'exil/El Norte en Veracruz** con libreto suyo y música de Luc Le Masne se estrenó en Besançon y París en enero de 2000 y en abril del mismo año en el Festival de la Ciudad de México.*

# PALABRA DE LECTOR

---





# TODO POEMA ESTÁ EMPEZANDO

EDUARDO HURTADO

---

“Todo poema está empezando.” He aquí un verso, en apariencia sencillo, de Eduardo Lizalde. ¿De qué manera encuentra eco este eneasílabo trocaico en la época en que germina? La línea describe a la poesía como un proyecto infinito y asume la decepción implícita en cualquier intento de llevar a término un poema. En esta manera de entender la escritura despunta una visión característica de nuestras sociedades: en ellas, la humana necesidad de conocer y expresar el mundo está condenada a lo inacabado; somos hijos del deseo y, al mismo tiempo, de una carencia irredimible. Visto así, el verso nos implica a todos: a quien lo conoce y a quien lo ignora, al poeta que lo incuba y al lector capaz de confrontar su inquietante verdad. Hay versos que, como éste, hacen las veces de una semilla fósil o los fragmentos de una taza y ayudan a recomponer el mapa de toda una cultura.

“Todo poema está empezando.” Para mí, lector de a pie, en este verso anida la idea del fracaso. No es difícil, por este camino, arribar al poeticismo y a la *Autobiografía de un fracaso*, el libro en que Eduardo Lizalde se propone revisar esta vanguardia última y tardía de literatura mexicana. ¿Qué provecho sacó Lizalde de la experiencia poeticista? Él mismo nos responde: aparte de dos volúmenes descomunales por su dimensión pero sobre todo por su apetito de abarcarlo todo, “ciertos gestos, muchos aprendizajes formales y algunas convicciones literarias...”. Me importa, entre esos gestos, el de la desmesura. Desmesura de un plan escritural fundado en la búsqueda de un nuevo lenguaje y, lo que es más importante, de una poética que desde su precoz gestación se asume de otro modo ante la historia.

Reconocer que todo poema está condenado, en última instancia, al fracaso, es una actitud característica del artista moderno, paradójicamente opuesta a las expectativas de una época, la nuestra, que vive con los ojos puestos en el futuro y el progreso. Al ejercer esta actitud, Lizalde se inscribe en la nómina de los poetas que afirman su actualidad en abierta y radical oposición a su tiempo: pienso en Villon, Baudelaire, Pessoa, Vallejo. Todos ellos intentan ir más allá de su época, conscientes de que la historia condena todo aquello que se le adelanta; todos ellos hacen del fracaso su más preciada posesión, acaso porque en él vislumbran un renacer más pleno. He aquí un asunto esencial del verso citado: si todo poema está empezando, cada poema propone una utopía que acontece en el tiempo y no concluye jamás.

Al emprender la redacción de *Cada cosa es Babel*, Eduardo Lizalde había decidido refundar su poética. Esto lo llevó a reconsiderar los postulados poeticistas. En este libro de 1966, nuestro poeta consigue liberarse de ciertos aspectos excesivos de la etapa inicial, de la que sin embargo retoma un par de rasgos que son una constante

en su obra: lealtad a las exigencias formales de la tradición clásica y apego a la claridad expresiva. Ambas características explican, en muy buena medida, la extraordinaria recepción que Lizalde logra convocar hacia 1970, a raíz de la publicación del más celebrado de sus títulos: *El tigre en la casa*. Un amplio sector de lectores se identifica con el universo creado en este libro; raro universo, sin duda, de un modo extraño contenido en unas formas y un lenguaje que resultaban identificables para un lector medio.

“Todo poema está empezando.” El poema es uno solo, largo poema en el que se engarzan los diversos momentos de un autor, las más variadas voces y tradiciones. ¿Y qué otra cosa es la poesía, en su manifestación escrita, sino una serie expansiva y fragmentaria de poemas fatalmente inacabados? ¿Qué son los versos desde su origen sino unos surcos que se interrumpen antes de alcanzar el lado opuesto? La poesía eslabona el discurso a través de líneas interrumpidas. En esta larga cadena, cada verso es una variación que se despliega dentro de un vasto campo de fuerzas, donde el punto de vista se desplaza sin cesar y sin advertencia previa. Estos desplazamientos suelen ocurrir sin que el mismo poeta se aperciba. “El que escribe sobre la tabla —sostiene Roberto Calasso— está absorto, como si no viera nada de lo que acontece a su alrededor.”

Hacia 1970, cuando el derrumbe de las utopías sesenteras es ya una realidad insoslayable, el vasto poema lizaldiano, a contrapelo siempre de las ortodoxias, deja de abismarse ante la inmensidad que separa al nombre de la cosa nombrada, y se lanza a cuestionar las oxidadas fórmulas de una cultura en extinción: el amor es todo lo contrario del amor; el sexo es siempre amor; la belleza es una forma del espanto; el terror viene a ser el calceñín —vuelto al revés— de la ternura, y la ternura misma es *otra cosa*:

*Nadie es tierno, ni bueno,  
ni grandioso en el amor  
más que para sus vísceras.  
La perra sueña que da su amor al niño,  
goza amamantándola.  
Reino es la soledad de todas las ternuras.  
Sólo el terror despierta a los amantes.*

En un breve pero luminoso ensayo, Octavio Paz sostiene que los poemas de Lizalde realizan, con precisión y limpieza, “una operación sobre el cuerpo de la realidad”. Estos dos adverbios, precisión y limpieza, nos llevan de regreso al poeticismo y a ese par de rasgos (rigor formal y claridad expresiva) que el mismo Lizalde rescata a la hora de replantear las bases de su escritura. Se trata, como se ha visto, de dos cualidades de raigambre clásica. Nueva paradoja: el poeta mexicano más radical a la hora de disectar los mitos de toda una civilización, el más demolidor de nuestros poetas vivos, halla su voz más acabada en dos rasgos clasicistas, la precisión y la limpieza, por más que esta última no esté exenta, según el corolario del mismo Paz, de una “piadosa ironía”.

74

Que esa ironía se modere con una dosis de piedad nos enseña, por cierto, que el trasfondo de la impecable labor de desmontaje ensayada por Eduardo Lizalde es, lo he dicho en otro lado, “una entrañable cercanía con los sueños y las decepciones de la especie”. Al mismo tiempo, sin embargo, hay que entender el peculiar humor que permea la poesía lizaldiana como una proyección de su aristocrático gusto por

desagradar, por poner en jaque la consigna del orden mental. Pero dejemos este asunto para otro momento. Lo que en realidad importa ahora es resaltar la forma en que la obra de Lizalde viene a insertarse en la tradición de la poesía mexicana, a un mismo tiempo clásica y herética según la conocida tesis de Jorge Cuesta.

Al indagar sobre las nuevas fuerzas expresivas que alientan en los libros de Lizalde a partir de *El tigre en la casa*, uno concluye que es en este título donde aparecen por primera vez el registro poético, el modo, el tono y la voz inconfundibles del poeta. Ya hemos visto, no obstante, que ese tono y ese registro llevan resabios de sus trabajos iniciales. ¿Cuáles son, entonces, los elementos que distinguen a un libro como *Cada cosa es Babel* de los libros que lo sucedieron? No son, como pretenden algunos comentaristas ingenuos, la mención de las cosas cotidianas, ni ese decir coloquial que ha desatado el surgimiento de una verdadera caterva de epígonos deplorables. Las razones que permiten la aparición de esa obra irrepetible que existe bajo el nombre de Eduardo Lizalde, según la certera expresión de Carlos Ulises Mata, *conosqueur* de la obra lizaldiana, son más complejas. Una de ellas tiene que ver con la distancia que el poeta logra tomar frente al ejercicio mecánico de una teoría. Pero hay otra aún más importante que yo mismo he señalado, aunque un poco al desgaire, en otro ensayo, y que ahora intentaré precisar.

El recurso que define y detalla la voz del poeta que hoy muchos admiramos es la ambigüedad, entendida ésta no como una mera extrapolación lingüística sino como realidad expresiva que viene del mundo y se asienta en el poema. Es decir, como realidad que ocupa todo el texto —palabras, blancos, interlíneas— y termina por vulnerar los significados unívocos. Este recurso aparece acompañado de su pareja siamesa, la ya mentada ironía. De ella se vale el poeta para afirmar su conciencia de la historicidad del hombre y de la fatalidad implícita en todo devenir. Contaminados por esta visión, los nombres destilan violencia; el lenguaje mismo, dislocado, establece alianzas con la destrucción y el odio. Ya hemos visto, sin embargo, que la ironía lizaldiana no desconoce la piedad. Y esto es así porque el poeta, al asumir su propia contingencia, asume también un doloroso vínculo con el prójimo.

Esta peculiar solidaridad con las cosas del hombre es el origen, a su vez, del sentido moral que permea la obra de Eduardo Lizalde y que se expresa, desde la plaza pública del poema, como una crítica feroz del ser humano y sus degradaciones. No es la de Lizalde, sin embargo, la ferocidad del profeta apocalíptico sino la de un miembro más de la tribu, que sin embargo se distingue por su inconformidad con el tiempo sucio que le ha tocado vivir. El disgusto de nuestro poeta es radical, por eso la piedad no se confunde con la condescendencia ni desemboca en moralejas edificantes. Es verdad que no faltan fábulas en la poesía de Lizalde, pero sus personajes no hacen sino ilustrar la irredimible vileza humana y poner patas arriba los sacrosantos valores de la moral dominante. A la complejidad de esas fábulas se suman dos elementos importantes: el zoomorfismo aplicado a nociones abstractas (ideas, sentimientos), y la creación de animales “de calaña mestiza”, verdaderos engendros endémicos de la geografía imaginaria del poeta:

*Pero el amor es todo lo contrario del amor,  
tiene senos de rana,  
alas de puerco.*

Alguien ha intentado hacer el inventario de la infinita fauna que puebla esta poesía: ratas, serpientes, cerdos, pulgas, libélulas, langostas, tarántulas, caimanes,

hienas, luciérnagas, canguros que graznan, chinches glotonas, lagartijas que engendran pavos y lechones. Las fábulas lizaldianas resultan especialmente adversas para el *homo zapping*, pues su creador se empeña en subrayar que las características más detestables de los animales no existen por sí mismas, sino por atribución humana.

En esta misma línea, al describir los vicios del César en los devastadores epigramas de *La zorra enferma*, Lizalde prepara al lector para las caracterizaciones más grotescas. Aquí, la postura del poeta no es deslindable del odio absoluto que siente hacia los tiranos de la Tierra, más rotundo por ser un odio sin signo ideológico y sin expectativas de cambio, pues el escepticismo de Lizalde sí es, en este punto, irreductible:

*No te preocupes, César,  
por tus cándidos hijos.  
Si tu especie se extingue  
será una bendición:  
pueden prohibirse  
en forma constitucional  
los matrimonios entre cerdos.*

No sucede lo mismo con el tema amoroso, que Lizalde aborda desde las más variadas perspectivas. Aquí, el poeta es capaz de regalarnos, a pesar de su extremo pesimismo, ciertas ternuras agridulces:

*Óigame usted, bellísima,  
no soporto su amor.  
Míreme, observe de qué modo  
su amor daña y destruye.  
Si fuera usted un poco menos bella,  
si tuviera un defecto en algún sitio  
[...]  
Pero su cruel belleza es implacable,  
bellísima;  
no hay una fronda de reposo  
para su hiriente luz  
de estrella en permanente fuga  
y desespera comprender  
que aun la mutilación la hará más bella,  
como a ciertas estatuas.*

En fin: dejemos aquí las disquisiciones en torno a la poesía, tan arbitrarias como soporíferas, y vayamos a los poemas. Al fin y al cabo nuestro multicitado verso, "Todo poema está empezando", alude también a un hecho incontestable: la poesía comienza en cada lector, en cada persona que la acosa, la enciende, la recrea.

# ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

*Las ilustraciones de este número han sido realizadas por alumnos de 1º de Bachillerato de Artes del Instituto de Educación Secundaria Ramón Carande de Sevilla, bajo la supervisión de su profesora María del Mar Herrera Romero.*

*Portada*

Patricia Cortijo Alcalde

*Solapas*

Detalles de grabados de Gustavo Doré (1832-1883)

*Pág. 2*

Estela Corrales Toro.

*Pág. 4*

José Carlos Pedradas Pineda

*Pág. 12*

Isabel Rodríguez Rodríguez

*Pág. 22*

Juan Alberto Brincau Berlanga.

*Pág. 30*

Mercedes Tudela Caro

*Pág. 34*

Amparo Asenjo Abad

*Pág. 49*

Juan Álvarez Zabala

*Pág. 50*

José Carlos Pedradas Pineda

*Pág. 59*

Grabado de Gustavo Doré (1832-1883)

*Pág. 60*

Rebeca Núñez

*Pág. 68*

Belén Benjumea flores

*Pág. 71*

Pablo Portillo Pérez

*Pág. 72*

Nadia Alba

*Pág. 78*

Ana Isabel Viñolo Romero



# PALIMPSESTO

Revista de Creación

**Dirección:**

Francisco José Cruz

**Secretaria de Dirección:**

Rosario Acal

**Diseño:**

Carmen Herrera Romero

**Edita:**

Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Carmona

**Redacción:**

San Juan Grande, 26 - Teléfono 95 419 04 18

41410 - CARMONA (Sevilla)

E-mail: francacruz@terra.es

**Administración:**

Biblioteca Municipal "José María Requena"

c/. Domínguez de la Haza, s/n.

Tfno. y fax 95 419 14 58 - E-mail: biblioteca@carmona.org

41410 - CARMONA (Sevilla)

**Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión:**

INGRASEVI, S.L.- Políg. Ind. El Pilero, calle Esparteros, 2

Teléfono 95 419 06 89 - Fax 95 419 07 01 - 41410 - CARMONA (Sevilla)

**Depósito Legal:**

SE - 820 - 1990

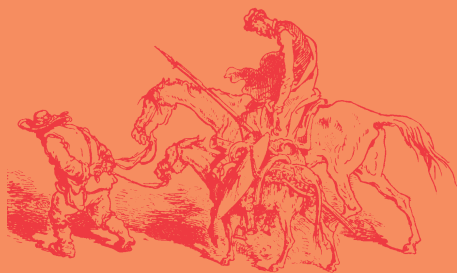
P.V.P.: 10 €

Para envíos (mediante giro postal o contra reembolso) dirigirse a la Administración.



# CARMONA

## 2005



Excmo. Ayuntamiento de Carmona